LA INVESTIGACIÓN: UN ESPACIO DE INTERACCIONES Y DE CONSTRUCCIÓN RECÍPROCA

LIC. NANCY SALVÁ, PROF. KARINA IRASTORZA, PROF. DAINA VARELA, LIC. MARGARET ZAMARRENA

Se presentará un análisis de la contemporaneidad educativa que nos ocurre a los integrantes de un grupo de investigación biográfico narrativa en curso sobre la Identidad Docente desde la perspectiva de los estudiantes magisteriales.

El recorrido propuesto en esta investigación ha implicado varios procesos metarreflexivos y correflexivos ya que ha sido necesario de-construir algunos de los supuestos epistemológicos que estructuran nuestra propia formación en el campo de la investigación y desocultar significados que hacen a la docencia como profesión.

Uno de los primeros y constantes desafíos ha sido situarnos en la función de investigadores en diálogo con los sujetos de la investigación. Este posicionamiento nos lleva a interpelar representaciones propias y del otro (el otro investigador y el otro sujeto de la investigación) sobre la temática constituyéndose en una forma de aprendizaje de la experiencia.

Es en este sentido de la experiencia, como plantea Gadamer (2001), que el hombre se des-confirma y des-estabiliza para poder crecer y ser distintos a lo que era antes de ella. Desde esta perspectiva el sujeto de la experiencia está abierto a otras experiencias, conoce los límites de toda previsión y la incertidumbre e inseguridad de cualquier plan.

Esta investigación educativa exige asumir un discurso performativo que toma forma cuando se realiza y que no se limita al descubrimiento de un hecho sino a desentrañar los significados que convoca en los sujetos involucrados. De ahí que el enfoque biográfico narrativo permita tomar la palabra dicha como objeto de reflexión de todos los participantes. Por otra parte, también exige mantener una relación de extrañamiento con ese discurso construido lo que supone renunciar a prácticas de codificación, categorización y/o interpretación que signifiquen pérdida de lo singular, de lo diferente para llegar a respuestas únicas en lugar de respuestas plurales.

PENSÁNDONOS COMO INVESTIGADORES

Esta investigación nace de los conflictos ético – profesionales que asumimos como profesores en escenarios de formación docente. Conflictos que nos provocan, nos interrogan y nos llevan a interrogar la formación como proceso social y cultural que acontece en escenarios educativos de nivel terciario. Procesos que involucran a sujetos sociales adultos (profesores y estudiantes)

Desde esta perspectiva los profesores como investigadores posicionados en un enfoque crítico decidimos recorrer experiencias de investigación que nos permitieran incursionar en la temática no sólo con una mirada crítica sobre lo visible sino incorporar también una búsqueda reflexiva de lo no visible. Al mismo tiempo también nos interesaba develar pluralidad de significados desde lo singular para provocar diálogos entre significados.

Desde la perspectiva teórica aparecía como una propuesta posible, muchos textos argumentan en este sentido e iluminan la reflexión intelectual pero el desafío y la incertidumbre estaba en encontrar experiencias de investigación en el escenario social en el cual fuera posible crear un lenguaje para la investigación narrativa y que no nos encerráramos en un discurso hueco, sin significado para quienes lo pronunciábamos y para quienes lo escucharan o leyeran. En algunos momentos nos encontrábamos como Alicia[1] cuando decía:

> Sí, ésta debe ser la distancia…pero me pregunto a qué latitud y longitud habré llegado. Alicia no tenía la menor idea de lo que era latitud, ni tampoco la longitud, pero le pareció bien decir unas palabras tan bonitas e impresionantes. (p 8)

Como grupo de investigación nos aportó mucho el hacernos preguntas, aunque por momentos podían no tener significado claro. La diferencia estaba en que aquellas palabras que pudieran sonar bonitas en nosotras sonaban a interpelación. Nos convocaba a la búsqueda, al estudio, a las impresionantes discusiones que nos envolvían días y días. Lo cierto es que constituyeron una poderosa herramienta para detenernos, tomar distancia y analizar el territorio en el que estábamos y pensar en qué direcciones era más conveniente seguir y en cuáles no. Siempre ocurría que alguna de nosotras veía más allá del horizonte cercano, como intentaba Alicia ver más allá de las paredes de la madriguera del conejo blanco.

Podríamos preguntarnos ¿estará siendo esta investigación nuestro conejo blanco? Y enseguida surgirían otras preguntas ¿qué niveles de esa madriguera habremos recorrido y cuáles nos

1 Carroll, L. (2003) *Alicia en el país de las maravillas*. Ediciones del Sur

quedarán por descubrir? ¿cuáles serán los caminos a seguir para no caer en una trampa sin salida, en nuevas palabras huecas?

Lo que parece interesante recuperar de lo que provoca este cuento clásico es el lugar central dado a la incertidumbre que le permite al personaje creado por el escritor inglés plantearse dilemas sobre la educación, la sociedad y la cultura en su propia sociedad.

En este caso, nuestro escenario es la formación docente, que como ya se planteó nos involucra integralmente porque además de ser profesores en la formación de grado actualmente, también somos egresadas de esa misma formación. Al interrogar la formación actual también estamos interrogando nuestra propia formación. Tomar conciencia de este involucramiento ha exigido una vigilancia epistemológica constante e intersubjetiva para evitar las distorsiones que ciertas perspectivas personales en el grupo de investigación podrían provocar en los estudiantes magisteriales. Esto no significa que experiencias empíricas de investigación debían mantenerse en relativa reserva provocando la emergencia de las subjetividades de esos otros que se habían convocado para ser escuchados, para tomar la palabra. Es una cuestión ética, la ética de la investigación.

La experiencia narrativa

Tomando el lugar del narrador y adhiriendo a que la investigación biográfico-narrativa "Se trata de otorgar toda su relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los modos como los humanos vivencian y dan significado a su mundo mediante el lenguaje" (Bolivar 2002: 560) nos propusimos realizar nuestra propia experiencia narrativa acerca de la investigación en curso.

Iniciamos nuestro recorrido autobiográfico escribiendo nuestros relatos, cada una desde nuestra subjetividad y en este texto aspiramos a construir un diálogo entre discursos, entre experiencias. Tomaremos cada una de ellas como un discurso performativo y los diferenciamos como Invest. 1, 2, 3 y 4 solamente para escribir esta narrativa entre discursos. Y así comenzaron las preguntas, éstas y otras que fueron apareciendo, interpelándonos y acompañándonos, inquietándonos, solidarizándonos y emancipándonos.

> Cuando investigamos nos arriesgamos a ser interpelados por nuestra experiencia. ¿Cómo podríamos entrar en los significados de las palabras de otros sin poner en juego las nuestras? (Invest. 1).

Estos dilemas fueron delimitando la problemática que circuló y dominó las discusiones del grupo transitando por variadas temáticas. En algunos casos sobre la temática que nos convocaba, otras sobre la metodología y siempre atravesadas por preguntas y reflexiones sobre nuestra participación como investigadoras. Desde el comienzo aparecieron ciertos discursos compartidos como:

> Participar de una investigación es un gran desafío. ¡Cuánto por recorrer! Comenzamos conociéndonos y reconociéndonos. Con trayectorias diferentes, con diferentes formas de presentar y construir el discurso… Los primeros encuentros que pretendían presentar la metodología de trabajo y el objetivo de la investigación se constituyeron en el primer acercamiento a los conocimientos de las compañeras. Primeras lecturas que me permitirían un acercamiento a la teoría, lecturas y bibliografía enriquecidas en cada encuentro semanal. (Invest. 2).

Este modo de investigar evidencia el sentido otorgado a las experiencias buscando construir cierto equilibrio entre lo personal y lo social al mismo tiempo que señala el reconocimiento de una alteridad que nos iba desestabilizando y transformando. Los encuentros con el otro, ese otro que es parte del proceso desde el comienzo ¿tendrán alguna relación con los personajes con que se encuentra Alicia y que la ponen en situación de conocer y conocerse? ¿será una forma de autoconocimiento? como se expresa en el siguiente testimonio.

> El tener que ubicarme en la situación de narrar sobre algún punto o aspecto que como parte del equipo de investigación me hubiera conmovido más, me resultó un desafío convocante. Pero a su vez, no puedo dejar de decirlo, también algo "raro". Se preguntarán por qué "raro" siendo que simplemente constituye el narrar "algo" sobre "otro algo". Pero es justamente ese desdoblamiento lo que en primer lugar me hizo sentir "rara". (Invest. 3).

Ese sentirse rara es probable que tenga que ver con lo impredecible de la experiencia educativa porque la investigación es una experiencia educativa que produce conocimiento y nos produce como sujetos . Como tal no solamente se produce algún conocimiento que pueda considerarse nuevo, la novedad como natalidad implica producir ese saber que antes no se poseía o cuya existencia podría significar un extraño camino a recorrer lo cual también supone una natalidad en lo que hace al grupo que se forma y conforma en cada momento del proceso de trabajo. Como algo diferente que nos ocurre a cada uno y al grupo que no era así antes de ese interjuego de subjetividades, de esos entre diálogos culturales, esas interpelaciones que producen transformaciones de las que lenta y trabajosamente vamos tomando conciencia.

> Si, el problema de los tiempos no podía ser un obstáculo, teníamos que encontrar la forma de superar o de asumir que íbamos a tener que ir contra nuestras temporalidades para dar continuidad a un devenir colectivo y visualizar transformaciones. Cambios en el trabajo de investigación y cambios en nosotros como investigadores. (Invest. 4).

Será posible pensar que esas, nuestras transformaciones, sean como cada tramo del laberinto recorrido por Alicia y que por tanto habrán significado una forma de natalidad ¿qué experiencias le habrán dado la oportunidad de tomar conciencia a Alicia de su transformación? ¿Y a nosostras?

En nuestro caso, teníamos que construir un modelo de investigación que nos resultaba una utopía desafiante. La elección de algunas herramientas que permitieran la construcción del discurso de los estudiantes magisteriales nos exigió una lectura profunda de cierta bibliografía pero que en sí misma no respondían nuestras preguntas que como catarata emergían en cada encuentro y en los mensajes virtuales. Y en esas circunstancias nos involucrábamos en nuevos territorios académicos, en la búsqueda de otros referentes teóricos aunque también comenzamos a reconocer que nuestras discusiones estaban produciendo nuevos significados y estábamos pudiendo decir y decirnos lo que entendíamos sobre cada tópico. En ocasiones nos encontrábamos sin palabras que significaran lo que queríamos decir y entonces comenzaba otro tipo de búsqueda, la que nos llevaba a decir respetando ese lenguaje del otro.

> Luego la recorrida por los grupos, invitando a los estudiantes a participar, se constituyó en otro intercambio, no solo entre los integrantes del equipo, sino con otros docentes y con los alumnos. Intercambio generador de dudas, ansiedades y de posibilidad. Así se fue construyendo ese primer momento de encuentro con las voces estudiantiles. Lo que implicó un debate enriquecedor en cuanto a la lectura y uso de esos textos. Es allí donde surgen miradas distintas que responden a marcos teóricos y posicionamientos que parecían ser opuestos. (Invest. 2).

Simultáneamente se planteó como nuevo desafío la elaboración de consignas que provocaran al otro a decir sin marcar una direccionalidad única sino intentando generar espacios pluridireccionales. La preocupación que no nos abandonaba era si los estudiantes iban a aceptar la invitación, porque la participación era voluntaria, así lo habíamos anunciado Entonces, en cada conversación aunque no fuera dicho estaba la pregunta ¿cómo lograr que los estudiantes participen? ¿y si no participan? Estábamos convencidas que participar es una forma de construirnos como sujetos, pero ¿sería posible involucrar a los estudiantes? Nuestros debates circulaban por lo que plantea el siguiente texto:

> La experiencia me saca de mi lugar de comodidad para reconstruirme como sujeto de mi propia historicidad. Pensarme como sujeto implica poner en juego los supuestos desde los que interpreto el mundo en que vivo. Consciente de mi propia historicidad, necesito evocar los acontecimientos anteriores en los que me fui transformando en quien soy. La memoria me ayudará a tender redes entre pasado y presente. (Invest. 1).

En este escenario de búsqueda y de creación surgían posibilidades y al mismo tiempo dudas sobre ellas, era como una dialéctica constitutiva que parecía no dejarnos avanzar aunque en realidad sí avanzábamos, sí nos transformábamos, sí producíamos significados a partir de la construcción de un lenguaje que era un lenguaje otro de la investigación narrativa. Las reuniones semanales se tornaron lugares comunes de co-formación intersubjetiva, intercultural e interlingüística. Las palabras y sus significados iban tomando materialidad en los diálogos no siempre armónicos, porque cuando más nos transformábamos era cuando no encontrábamos unidad de significados. Pero también en la discontinuidad, en la discrepancia nos sentíamos convocadas y comprometidas tanto como para seguir estudiando y volver al siguiente encuentro dispuestas al diálogo.

> Cada uno de los encuentros se va definiendo como un pequeño avance en la definición metodológica, los ensayos tentativos de acción nos conducen no solo a lecturas, sino a intercambios de ideas y tiempo de debate y reflexión. (Invest. 2).

El lenguaje iba buscando el camino de la representación, intentaba poder decir lo no dicho, eligiendo palabras (argumentos) sin deshacerse de sus propios límites para pronunciarse y diferenciarse del lenguaje del otro. No se buscaba establecer una verdad como aquello inmutable, aquello que se manifestaba verbalmente sin significado claro, lo nuestro implicaba un compromiso de decir, de pronunciar para otro algo con un sentido que nos involucraba, éramos nosotros mismos parte de esa experiencia del testimonio aportando inteligibilidad a lo dicho desde nuestras identidades.

> El lenguaje que uso para explicar lo que hice y las decisiones que tomé, me fueron posicionando lentamente en un lugar. Ese lugar es el que elegí, en ese lugar me identifico con otros que piensan como yo y también es criterio para diferenciarme de quienes no piensan como yo. (Invest. 1).

Si la experiencia es eso que me/nos pasa[2] entonces siempre hay algo exterior a mí, alguien que no soy yo, un acontecimiento extraño a mí que me/nos está ocurriendo a mí/nosotros. Es decir, la experiencia es siempre una experiencia de alguien e implica un sujeto abierto, sensible,

2 Skliar y Larrosa (2009) Experiencia y alteridad en educación

dispuesto a su transformación, por tanto es subjetiva e intersubjetiva. En algún momento del proceso, un alguien decía:

> Intentaré reflexionar sobre ciertos acontecimientos que nos hicieron volver atrás, es decir, dejar un recorrido reflexivo y arriesgarnos a delimitar otros. Esos acontecimientos ocurrieron cuando estábamos leyendo y analizando las respuestas de los estudiantes al cuestionario. (Invest. 4).

Tal vez en este sentido nos encontremos como Alicia frente a la oruga azul que le explicaba que el hongo gigante la haría crecer, pero ¿cuánto debía comer? Había logrado huir de una multitud que le había arrojado los panecillos que la hicieron empequeñecer y se encontraba sola en un bosque desconocido. ¿Cuántas veces nos encontramos en la investigación como en un bosque extraño? En ese momento Alicia no conforma con su estatura se preguntaba ¿cómo podía ser posible que al comer el hongo pudiera crecer o empequeñecer? Ella decide probar, intentar y a partir de lo que le pasa sigue tomando decisiones, estaba dispuesta a crear experiencias de transformación, de su transformación en ese escenario singular que se le presentaba como un nuevo acertijo.

Los testimonios parecen dar cuenta de la afirmación de Bárcena (2012) sobre la educación como discurso performativo que significa un intentar más que un lograr efectivo, una praxis que como tal es una actividad inscripta en un espacio contingente e incierto en el cual es necesaria una respuesta ética desde lo que se quiere querer y no desde lo que se debe querer. Supone un conocerse a sí mismo reconociendo que el autoconocimiento tiene límites, de ahí la importancia del conocimiento que aporta el otro, la importancia de la pluralidad humana. Desde esta perspectiva la experiencia de investigación se ha convertido en un proceso educativo que nos implica como sujetos de aprendizaje y como sujetos de producción.

> En este trabajo como equipo nos planteamos que los estudiantes respondan en base a explicaciones sobre sus experiencias construyendo relatos en los que pongan en juego sus creencias. Pero como creemos que el lenguaje no solo describe el mundo sino que lo construye, entonces al plantear una investigación de este tipo, también estamos planteando que los sujetos participantes puedan aprender de la experiencia. Una experiencia que se basa en la reflexión sobre ser docente y lo que esto significa. (Invest. 1)

MEMORIA Y REMEMORACIÓN DE UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN

Una experiencia de investigación sin memoria estará inmersa en un escenario sin referentes ni referencias históricas que le permitan vislumbrar utopías con promesas de un futuro, quedará atrapada en el inmediatismo de un presente que genera clausuras, cierra horizontes de debate y argumentación. Es como un universo de objetivación de la cultura que minimiza las contradicciones y niega los conflictos éticos e intelectuales en los que la memoria es considerada un elemento perturbador que debe ser eliminado. Sucede que los espectáculos reemplazan toda causa común y contribuyen al debilitamiento del escenario público como tiempo y espacio político. Podríamos afirmar que esta situación es como aquella del trío de jardineros que Alicia encuentra pintanto de rojo el rosal blanco antes que descubrieran su error porque al descubrirlos serían culpables sin posibilidad de explicación.

Por consiguiente, nuestro propósito ha sido recuperar la memoria y los espacios de rememoración en el sentido dado por Giroux (2003:220) "La rememoración es parte de un lenguaje de la vida pública que promueve un diálogo constante entre pasado, presente y futuro."

Siguiendo este particular enfoque la investigación se sitúa en un escenario público que involucra la vida humana de los participantes, en este texto se hace referencia a la rememoración de los profesores investigadores reconociéndose en situaciones de dominación y de emancipación. Por tal razón se han definido experiencias de investigación que pretenden interpretar las representaciones desde la diferencia, desde la alteridad a través de las voces de los estudiantes magisteriales entendidos como grupos subordinados en un sistema educativo que tradicionalmente no los ha escuchado. Rememorando los recorridos nos preguntamos si realmente le hemos dado la palabra.

> ¿Qué hacer con los textos de los estudiantes? … Algunos autores plantean que es necesario categorizar y posteriormente clasificar. Por ese camino anduve un tiempo, al igual que mis compañeras, pero en algún comenzaron a aparecer preguntas ¿hacia dónde me/nos lleva este trabajo? ¿estoy/estamos pudiendo respetar el sentido con el cual esa idea aparece en los textos de los estudiantes?... Así fue que enfrenté lo que se convirtió en un problema metodológico ¿cómo plantearlo a las compañeras? ¿les estará pasando lo mismo? Bien finalmente en uno de los encuentros semanales surgió el tema y lo analizamos. Aunque hubo coincidencia en que éste no era el camino por el que teníamos

> que seguir avanzando me preguntaba ¿y cómo seguimos? ¿hacia dónde dirigimos la mirada? ¿cómo traemos al escenario esas voces que convocamos? (Invest. 4).

Esta perspectiva exige reconocer y analizar críticamente cómo se expresa la colonización de las diferencias, asumir otro lugar en las relaciones de poder que están legitimadas en los vínculos entre investigadores e investigados. Sentimos que nos había colonizado desde cierto marco teórico que nos pareció de utilidad y que nos sorprendió en el mismo proceso de estudio de la información generando momentos de relativa frustración que superamos con el apoyo del otro (los compañeros de investigación).

> Parecía que estaba reescribiendo la investigación, porque había recorrido un camino que tenía que abandonar y era necesario tomar distancia y reflexionar. ¿sería ésta una de las situaciones impredecibles en la experiencia de investigación? ¿por qué me había entusiasmado y no había pensado que estaba elaborando categorías en las que atribuía un significado que era mío y no de los estudiantes? (Invest. 4).

La alternativa adoptada alude a crear experiencias de investigación que planteen un intercambio de ideas a partir del diálogo de saberes, la disposición a reexaminar el conocimiento, estar dispuesto a reconocer la manera como los estudiantes se apropian creativamente del pasado reconociendo la multiplicidad de narrativas sobre la identidad docente.

> Las preguntas van direccionando la mirada hacia nuevos lugares donde la entrada en los significados va abriendo nuevos horizontes de búsqueda personal. La clave es dejarse decir… El investigador en este modelo solo abre puertas… El investigador no solo abre puertas, entra también en ellas de la mano del otro que lo convoca a sentir lo que siente y a padecer lo que padece, a vivir esa experiencia. (Invest. 1).

Ahora bien, este planteo metodológico supone un rechazo a la cultura única y homogeneizadora y por tanto a la producción de conocimiento generalizable. Nuestra apuesta curvaba la vara con fuerza hacia el reconocimiento de unidades de significado que representaran pluralidad de miradas sobre las identidades docentes. De ahí que llegamos a otra etapa del trabajo.

> Ahí surgieron los grupos de discusión. Estos constituyeron para mi importantes instrumentos, de gran valor para nuestro objeto de estudio y develadores de múltiples lecturas a través de múltiples expresiones: ya sea a través de la oralidad, de lo gestual, de la mirada, del movimiento corporal, de sus diferentes posturas … Pero si bien cada uno de los grupos funcionó de distinta manera a pesar de partir de la misma consigna, yo me sentí totalmente involucrada, asombrada, conteniéndome para no intervenir frente a

> determinadas instancias que podían generar nuevos diálogos o transformarse quizá en nuevos disparadores. (Invest. 3).

De esta manera el lenguaje de la investigación para la emancipación exigía esa postura dialógica que implicaba a los sujetos pedagógicos en la construcción de sus propias narraciones y sus propias historias. Narraciones e historias en las que no son espectadores ajenos sino participantes emancipados (Rancière, 2010, Skliar y Larrosa, 2009)) es decir, sujetos en tránsito para trascender su ajenidad en el encuentro consigo mismo, con el otro y con los otros.

> Lo que sucedió allí fue inesperado, los estudiantes pudieron sentirse en un ambiente de bajo riesgo, lo que habilitó la manifestación de sus voces individuales, el surgimiento de un rico intercambio y el surgimiento de un nosotros. Fue difícil permanecer en silencio, sin otra participación que el observar con todos los sentidos, sin poder intervenir oralmente, pero disfrutando de ese encuentro y esos aportes. (Invest.1).

Fue en estas experiencias que pudimos ver cómo los estudiantes se fueron posicionando como pasadores de fronteras (Giroux 2003), transgrediendo los límites del modelo instituido que les asignaba un lugar de sumisión frente al docente, porque los interlocutores en ese escenario éramos profesores del instituto, sus profesores o los profesores de alguno de ellos. Implicó por tanto que se arriesgaran a interpelar la relación conocimiento/poder asumiendo el lugar emancipador que le estábamos ofreciendo. Para ello tenían que tomar la palabra para decir lo que querían decir, no lo que probablemente pensaran que debían decir. De ahí que la transformación de su posicionamiento se fue dando en una temporalidad y espacialidad en la cual se reconocían en el discurso del otro tanto en los acuerdos como en las discrepancias. Allí las argumentaciones los ubicaban dentro de la experiencia de investigación, ellos creaban esa experiencia de investigación.

> Los diálogos que se fueron tejiendo en cada uno de los grupos, si bien distintos en cada uno de ellos, te llevaban a que tú pudieras ir cambiando también tu mirada … Pero también algo que estuvo presente y que me asombró: reunidos los grupos de discusión en un recinto pequeño, conformado estos grupos por personas que pertenecían a diferentes grados, sin conocerse muchos de ellos, siempre estuvo presente el diálogo respetuosos aunque muchas veces desafiante, el intercambio de opiniones aportando para nosotros elementos muy ricos, pero ignorándonos. Es decir, no pasamos a ser los observadores un obstáculo para continuar expresándose con libertad sobre el tema que consideraban importante para ellos. […] Pero nosotros estábamos ahí, yo me sentí ahí, participé en ese espacio a pesar de mi silencio. (Invest. 3).

Lo que valoramos de esta metarreflexión es no reconocernos como Alicia despertando de un sueño, sino siendo parte de una experiencia cultural, de investigación, en síntesis una experiencia de vida.

BIBLIOGRAFÍA

Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación.* Barcelona: Paidós

Bolivar, A. Y otros. (2001). *La investigación biográfica – narrativa en Educación.* Madrid. Editorial La Muralla.

Bolivar, A. (2002) *El estudio de caso como informe biográfico - narrativo.*
Arbor.revistas.csic.es

Carroll, L. (2003) *Alicia en el país de las maravillas*. Ediciones del Sur

Cullen, C. (2004), "Entre huellas y horizontes. Apuntes para pensar la educación". En C. Cullen (comp.) (2004) *Filosofía, cultura y racionalidad crítica.* Bs. Aires. Ed. Stella

Filoux, J.C. (2004). *Intersubjetividad y formación*. Buenos Aires: Ediciones
Novedades Educativas. (1º ed. 1996)

Giroux, H. (2003) *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Argentina: Ediciones Manantial SRL

Rebelato (2008). *Ética de la liberación.* Montevideo: Editorial Nordan
Comunidad.

Ricouer, R. (1996), "Sí mismo como otro". En Bárcena, F. y Mèlich, J. (2000) *La educación como acontecimiento ético.* Barcelona. Ed. Paidós.

Skliar, C y Larrosa, J. (comp) (2009) *Experiencia y alteridad en educación.* Rosario. Argentina. Ed.Homo Sapiens